

EL HISTORIADOR PALMESANO.

PERIODICO DE LITERATURA,

bellas artes, biografías y demas cosas
que no pertenezcan á la religion
ni á la política.

ÚNICO REDACTOR: D. RAMON MEDIEL.

Se publica cuatro veces al mes.—Precios de suscripcion en esta ciudad; 4 reales mensuales y 10 por trimestre.—Fuera de ella; 5 reales por un mes y 13 por tres meses.—Los suscriptores á *El Bolear* pagarán en esta ciudad 3 reales mensuales y 8 por trimestre.—Cada tres meses se repartirá una elegante cubierta.

Mallorca monumental.

LA CATEDRAL.

I.

Han querido algunos historiadores atribuir la fundacion de la Santa Iglesia de Palma al voto solemne que hizo D. Jaime en la popa de su galera á la reina de los cielos; pero sin dejar de creer este origen me inclino á que en una tierra recién conquistada á los sarracenos, debia ser el primer cuidado del rey cristiano la creacion de un templo que borrando las orgullosas mezquitas recibiese en su seno á todos los paladines de la religion de Jesucristo. No sigo la opinion de los que refieren el voto del Conquistador, porque este en su crónica no menciona tal juramento y porque en el caso prescrito parecia mas natural consagrarse á la Virgen la primera iglesia donde se dijo misa el día del asalto; y entonces correspondia este honor á la de San Miguel.

El año 1230 se empezó la fabrica de la Catedral, y á pesar de que personas curiosas han registrado todos los archivos no han encontrado memoria alguna del nombre del arquitecto que dió el plan para el presbiterio llamado Capilla real. Dice el Sr. Cean Bermudez que el director de esta obra era uno de los mas famosos de Pisa; equivocacion en que incurrió, probada por los mejores autores de arquitectura; pues no habiendo alcanzado en

toda Italia el estilo gótico germano una completa pureza en sus adornos, mal podia un artífice de aquel país idear el plan de esta capilla que compite con las mejores obras de su género esparcidas en Cataluña, Francia y Alemania.

Al cabo de dos años estuvo concluido el presbiterio pagado todo por cuenta de los monarcas. A la muerte de D. Jaime I perdió la obra el aliciente ó estímulo que para su grandiosidad le prestaba la magnanimidad del soberano Conquistador; y las desavenencias de sus dos sucesores D. Pedro de Aragón y D. Jaime de Mallorca interrumpieron los trabajos: á su continuacion fueron varios los que contribuyeron á la conclusion del templo. La torre de campanas parece ser que fué obra tambien del reinado de D. Jaime, al menos el primer cuerpo, pues el segundo obispo D. Pedro de Mora que ocupó la silla obispal en 1269 fundó el 9 de agosto de 1273 la capilla de Todos los Santos debajo de la mencionada torre.

Estaba reservado para mas adelante el poderse llevar á cabo tan magnífico edificio y cuando D. Jaime II pudo gracias á su sobrino el de Aragón dedicarse al aumento y gloria de su reino recibió la obra de la Catedral un grande impulso. Como las rentas de la corona no bastasen para todos los gastos se escitó el celo religioso de varias personas, y permitiendo á varias de ellas el poder grabar en los trozos de fabrica que costeasen los blasones de sus familias se llevó á cabo el primitivo plan. Desde esta época se encuentran en los

códices de dicha iglesia los nombres de todos los artistas que contribuyeron con sus manos al adorno de la Seo.

Entre los escultores pintores y demas de que hay noticia encuentro los siguientes:

Bernardo Desbilar fabricó el pulpito de madera, los armarios para la sacristia y los dos bancos para los lados del altar mayor.

Bernardo Destous, Jaime Pelit, Francisco Albareda y Lorenzo Safont pintaron los ramos de oro de las tablas que habian de sostener los tapices del presbiterio.

Antonio Camprodon trabajó en las esculturas de las sillas del coro ayudado del maestro Pedro Juan. Nada de estacilleria existe hoy dia.

Guillermo Vilar esculpió tres retablos los cuales pintó Loert en 1335.

Mas adelante se hizo el claustro que habia por la puerta del mirador, cuyo maestro director fué Berenguer Ostoles; claustro ó pórtico interino hasta que se edificase lo que faltaba desde dicha puerta al frontis de la Catedral.

El maestro mas célebre de que hacen memoria los anales de este templo es Pedro Morey, director de la puerta del mirador, conocida entonces por Puerta de los Apóstoles. En el mes de marzo de 1389 se pusieron los andamios para ella, y Morey no cesó de hacer viajes á Santañy para escoger las piedras que habian de servir para las estatuas. A la muerte de este maestro acaecida en 29 de enero de 1394 ya quedaba casi concluida su obra.

Enrique Alamant trabajó en los doseletes y relieves de la puerta del mirador, y Juan de Valencines hizo algunas de las estatuas de los profetas.

Se encuentran igualmente los nombres de Antonio Sagrera y de su hijo Guillermo; luego aparecen los de Pedro Masset y Gabriel Valet, como maestros de obras.

Desde 1443 á 1447 y ocupando la mitra de Mallorca el Ilmo. Sr. D. Gil Sancho Muñoz, se edificó la sala capitular; por el arquitecto Guillermo Sagrera.

Ya he dicho anteriormente que las sillas primeras que se labraron para el coro habian desaparecido; y por los años de 1496 se ideó el nuevo coro y se mandó á Nápoles á Andres Selort para que trajese madera para la nueva silleria.

Aunque claramente no se sabe quien fué el escultor, se presume que Felipe Fulló fué uno de los que trabajaron en ella. También aparecen cobradas varias cantidades en 1526 por Juan de Sales, escultor aragones, por la obra del coro. Este mismo fué el que

esculpió los dos pulpitos y la cornisa de la verja.

Sin relatar ahora todos los demas nombres de los sugetos que aparecen como maestros de fabrica, y de carpinteria, réstame decir que en 1573 se principiaban los arcos de enfrente la capilla de San Sebastian; que en el dia de la Ascension de 1597 se puso la primera piedra de la ventana circular que hay sobre la puerta principal; que en 1599 se ponía la vidriera, y se embaldozaba el pavimento de la iglesia; y que el último que aparece como escultor arquitecto es Miguel Verger.

Bien hubiera querido al hacer esta ligera reseña de los que tomaron parte en la obra de la Catedral, haberme estendido mas; pero los reducidos límites de mi periódico me privan muchas veces de dar á mis artículos la estension á que dan lugar los sucesos que refiero. Hé aquí porque aparecen delineadas nada mas ciertas descripciones; sin embargo, antes de concluir la presente, ofrezco á mis lectores para el número siguiente una enumeracion de las principales bellezas que encierra tan grandioso templo y de sus memorias sepulcrales mas célebres.

La fabrica de la santa Iglesia duró pues desde 1230 hasta 1599; por cuya razon no debe parecer extraño que habiéndose comenzado en en estilo gótico germánico concluyese en otro tan diferente y extraordinario.

Y sino, dígaseme, ¿qué analogia guarda la puerta del mirador con la del frontis? Ninguna. ¿Las delicadas molduras, y los atrevidos calados de aquella tienen parangon con los rosetones y cargazon de adornos de esta? Los trabajos del coro guardan armonia con las dos portadas? Tampoco. El renacimiento aquí, la esbeltez allí y la mezquindad y mal gusto en otra parte forman las paginas de cuatrocientos años, y llevan marcado en caracteres de piedra el transcurso de los siglos, como un libro inmenso donde las diferentes generaciones dejaron esculpidos sus adelantos ó su ignorancia.

LITERATURA.

Academia de ciencias y letras.

El martes 10 asistí á la sesion de apertura de dicha Academia, verificada en el salon de actos publicos del Instituto Balear, y para la cual habian sido invitadas cuantas personas notables encierra esta ciudad. Aunque no muy

numeroso el concurso era en extremo lucido: Dió principio el acto con un discurso que leyó el M.ltre. Sr. Gefe superior político de esta provincia, enumerando las diferentes academias científicas y literarias fundadas en épocas anteriores, congratulándose con que del establecimiento de la Balear resultarán beneficios inmensos á las ciencias y letras de estas Islas.

Contestó á S. Sria. el canónigo de la Santa Iglesia Catedral, D. José Amengual, nombrado presidente de la Academia, y despues de dar las gracias por la buena opinion que S. Sria. tenia de los talentos é ilustracion de todos los sócios, aseguró que por lo que á él tocaba pondria todo su conato en corresponder dignamente á los deseos de S. M. la Reina D.^a Isabel II manifestados en el Real decreto de instalacion de la Academia, y que no temia asegurar, que los demas académicos, llevados de igual celo, contribuirán á prestar á las ciencias y á las letras el brillo que requieren en una nacion civilizada. Dadas las gracias á los concurrentes por la autoridad superior política se levantó la sesion.

Reunidos despues los académicos procedieron al nombramiento de las secciones respectivas; acordando unánimes contar como sócio residente de la Academia al M. l. Sr. Gefe superior político de estas Islas.

Mucho celebra el redactor de este periódico la instalacion de una sociedad que preste á este punto de la Monarquia un impulso civilizador, que desentrañando en las letras los pasages mas oscuros de la historia y la etimología ó analogía de la lengua patria, y arrancando en las ciencias sus secretos á la naturaleza, difunda con ópimos resultados la filosofía de ambas materias para poder colocar su nombre al igual de las Academias mas acreditadas tanto nacionales como estrangeras.

Una academia, que como la de Palma puede procurar el progreso en la enseñanza primaria, el desarrollo de las facultades científicas para estender y mejorar la condicion del pueblo, y hacer patente á este que con la civilizacion se consigue satisfacer las necesidades intelectuales y morales; es lo suficiente para que en mis cortos alcances preste á esta institucion mi débil apoyo, consagrando en las páginas de este periódico algunos renglones para esponer aquellos puntos que puedan remover la ilustracion de los sócios en bien de sus conciudadanos.



POESIA.

—o—

¡¡ADIOS!!

Insertamos con gusto la siguiente composicion que nos remite un amigo desde Guayaquil, y creemos que nuestros lectores admirarán la brillantez de sus ideas y la sonora armonia de su metro.

No hai mas que tú!... Los sabios i los reyes
Polvo que de la tierra se levanta,
Al recibir tus inmutables leyes
Doblegan su altivez i su garganta!

No hai mas que tú!... columna misteriosa,
Incomprensible ser que nos alienta
Ánima sin igual, i portentosa,
Que al orbe entero con ardor sustenta!

¿Donde te encontraré?... ¿Donde te ocultas
Cuando te busco en ávida carrera?...
En el abismo horrendo te sepultas,
Y alzas tu frente á la radiante esfera!...

¿Como te he de encontrar?... Mortal mezquino,
Grano de arena en el inmenso mundo,...
¿Cómo osaré llegar al ser divino,
A quien venero con amor profundo!

¡Siento mi corazon lleno de vida,
De sacro fuego late presuroso,
Y á adorarte mi pecho me convida
Que un corazon me distes fervoroso!

Nada es despues de tí; nada es el hombre,
Sombra sobre la tierra pasagera,
Que vive ansiando por buscar un nombre
Que ante tu nombre augusto nada fuera.

¡Cesar! Napoleon!... héroes fieros
Que sangre derramaron á torrentes,
A tu vista cual tímidos corderos
Prosternaron sus glorias i sus frentes!

¿Qué es á tu vista el hombre?...
Polvo!... Nada!... al vasallo i al guerrero,
Fuerza será que tu poder asombre
Si airado vibras tu invisible acero!

¿Qué es el brillante sol radiante i bello
Que el globo alumbra puro i refulgente?...
.... Es tan solo un raquítico destello
Del que ilumina tu gloriosa frente!

¿Qué es la tierra lanzada en el vacío?...
Los despojos de un mundo que ecsistiera,
Y sumiso á tu eterno poderio
De entre las aguas colosal naciera!

¿Qué es la fulgente luna nacarada?...
Cadavérico sol que un tiempo fuera,
A presidir tu sueño destinada
Con marcha perezosa i hechicera!...

¿Qué es el coloso de argentada espuma,
De azules aguas i rugir sonoro?...
...Es un lebrél que tu mirada abruma,
I que á tu voz se calma en dulce coro!

¿Quien es el que insolente se apresura,
A romper de tus velos los crespones,
Cuando contempla, tu grandiosa hechura
Al través de tus bellas ereaciones?

¿Quien es el que al mirar el orbe todo
De tal grandeza y dones salpicado,
La frente no sepulta dentro el lodo
De tales maravillas admirado?

¿Quien osa investigar el infinito
Y adivinar prodigios tan sin cuento?...
...Yo á venerar tu nombre me limito,
Que á tanto no llegó mi atrevimiento?

Si oso cantarte, mi fervor me escuda,
Mi amor ardiente, mi pasión sincera,
Y entusiasmado, mi plegaria ruda,
Hasta tu oído sublimar quisiera!

¡No hai mas que tú! repito reverente:
¡No hai mas que tú!... Tu gloria es infinita,
Inmenso tu poder, sabio, elemento,
Todo á tu vista con pavor se agita!

¡No hai mas que tú!... i el orbe que brotara,
A tu imperiosa voz grande i fecundo,
En la nada otra vez lo sepultara,
Al retronar tu acento tremebundo!

¡No hai mas que tú!... los sabios i los reyes
Polvo que de la tierra se levanta,
Al recibir tus inmutables leyes,
Doblegan su altivez y su garganta!

¡Por eso yo que con plegaria ardiente.
Tu perdón paternal ferviente imploro,
Te admiro en tu grandeza Omnipotente,
Me postro humilde, y á mi Dios adoro!!

Novela.

UN TRAMPOSO.

III.

Gracias á esta recrudescencia de fortuna, D. Felipe llegó á encontrar un cuarto cómodo, de cuyo alquiler pagó para desterrar toda desconfianza el primer trimestre adelantado. Además se hizo con algunos muebles de absoluta necesidad.

Entretanto, no podían durar mucho 600 ducados en manos de un hombre que, como D. Felipe, tenía seguro el porvenir; pero la exactitud de estos pagos le devolvieron algún crédito; y cuando aquellos fueron agotados, encontró medio de encontrar quien le prestase otros 150 sobre una letra de cambio.

Estos 150 se gastaron como los primeros: los ducados desaparecieron; pero la letra de cambio quedó. No hay mas que dos cosas que jamás se pierden: un beneficio y una letra de cambio.

Toda letra de cambio tiene un vencimiento: llegó, pues, el vencimiento de la letra de cambio de D. Felipe: siguió el acreedor al vencimiento; después el alguacil siguió al acreedor, y por último el embargo debía al día siguiente seguir á todo esto.

Por la noche D. Felipe entró en su cuarto cargado de una porción de vajilla de china y del Japon, del gusto mas exquisito: solo que esta vajilla estaba hecha pedazos. Bien que, como dice Soerise, no habia roto ninguno de aquellos.

En un momento, con la ayuda de su vieja criada, puso una mesa detras de la puerta que daba entrada á su cuarto, y colocó en ella toda aquella vajilla, acostándose después con ánimo de ver venir los acontecimientos.

Estos eran por cierto muy fáciles de presumir: al día siguiente llegó el alguacil á las ocho de la mañana, llamó en la puerta sin que nadie respondiese: volvió luego á llamar; pero reinó el mismo silencio: llamó por tercera vez; nada.

Retiróse, pues, el alguacil y fué á requerir la asistencia del alcalde de barrio y la ayuda de un carpintero: volvieron en efecto los tres ante la puerta de D. Felipe: llamaron; pero en vano: entonces el alcalde autorizó al carpintero para abrir la puerta: introdujo este la ganzúa por la cerradura y saltó la cerraja. Alguna cosa quedaba empero que impedía que la puerta se pudiese abrir.

«Tendremos que empujar?» preguntó el alguacil.

—Empujad!» dijo el alcalde. El carpintero empujó en efecto.

En el mismo instante se oyó un ruido parecido al que haria cayendo un aparador de una tienda de quincallería: luego resonaron dentro grandes clamores.

«Socorro! socorro! que me roban! que me asesinan! estoy perdido! estoy arruinado!» gritaba la voz.

Entró el alcalde; el alguacil siguió al alcalde, el carpintero siguió al alguacil; y encontraron á D. Felipe mesándose los cabellos delante de los tientos de porcelana que estaban multiplicados hasta el infinito.

«Oh! bárbaros! exclamó D. Felipe al verlos, me habeis roto valor de 2,000 escudos de porcelana.»

Este precio hubiera sido bajo si la vajilla no hubiera estado antes rota. Pero ignoraban esto el alcalde y el alguacil; por lo que al hallarse con aquellos restos, al ver la mesa en el suelo, la vajilla hecha pedazos, conocieron que habia sido obra suya aquella desgracia, y aun cuando en rigor no se hubieran visto obligados á responder de aquello, sintieron que en conciencia no eran por esto menos culpables.

Lo falso de la situación de estos se aumentaba todavía mas con la desesperación de D. Felipe.

Fácil es conocer que no se hizo mención del embargo. Cómo se habia de proceder á embargar por una miserable suma de 150 francos los muebles de un hombre en cuya casa se acababa de romper valor de 2,000 escudos de vajilla!

El alcalde y el alguacil trataron de consolar á D. Felipe; pero este estaba inconsolable, no tanto por el valor de la vajilla, porque era hombre que habia tenido otras pérdidas en su vida de mas cuantía que esta, cuanto porque D. Felipe no era mas que depositario: el dueño

de aquella vajilla, amante de curiosidades, iba á venir á reclamar su depósito: D. Felipe no iba á poder dárse-lo, y D. Felipe por lo tanto quedaba deshonrado.

El alcalde y el alguacil conocieron que si el negocio se llegaba á saber podía hacerles mucho daño, porque la ley concede á sus agentes el derecho de embargar los muebles, pero no el de romperlos. Queriendo, pues, salir del paso ofrecieron á D. Felipe la suma de 300 ducados á título de indemnización, prometiéndole además que emplearían su influencia cerca del acreedor para que le concediese un mes de término para el pago de su letra de cambio. D. Felipe por su parte se mostró muy sumiso y grande para con el alcalde y el alguacil: el dolor real no calcula: consintió en todo sin disputar; y el celador y el alguacil se retiraron con el corazón despedazado por aquella muda desesperación.

IV.

Terminóse el plazo concedido á D. Felipe para el pago de su deuda, sin que, como debían todos figurarse, el deudor hubiese pensado en dar ni aun un ochavo á cuenta. Resultó, pues, de aquí que una mañana mirando don Felipe atentamente por la ventana lo que pasaba en la calle, precaución que tomaba siempre cuando oía que podía ser llevado á la cárcel, vió su casa cercada por los esbirros, D. Felipe era filósofo, y resolvió pasar el día meditando sobre las vicisitudes humanas, sin salir hasta el anochecer. Por otra parte, era el rigor del verano, y quien es el que en tal estación sale de día por las calles de Nápoles, si se exceptúan los perros y los corchetes? Pasáronse ocho días, durante los cuales los esbirros se mamaron una muy buena pero también muy inútil centinela.

Al noveno día levantóse D. Felipe como tenía de costumbre á las diez de la mañana: D. Felipe se había vuelto muy perezoso desde que no salía de casa. Miró por su ventana: la calle estaba libre; no había en ella ni un solo corchete! D. Felipe conocía demasiado la actividad del enemigo con quien se las había para creerse en una mañana tan hermosa libre de ellos sin causa ninguna. O bien sus perseguidores se habían ocultado para hacerle creer que se habían ido, y caer sobre él en el momento en que anhelante de sol y aire saliera á respirar uno y otro, medio que sería tan indigno de ellos como de él, ó bien habían ido á casa de la autoridad á pedir una orden de arresto en domicilio. Apenas atravesó esta idea por la mente de D. Felipe, cuando la creyó justa con la sagacidad de su talento, parándose en ella con la persistencia de su instinto: El peligro se había hecho, en fin, digno de él: tratábase de arrostrarle con impavidez.

D. Felipe era uno de esos diestros generales que no arriesgan nunca una batalla sin estar seguros de ganarla, pero que cuando llega la ocasión saben contemporizar como Fabio ó engañar como Aníbal. Esta vez no se trataba de combatir, se trataba de huir: tratábase solo de conseguir un retiro inviolable, de meterse en una iglesia, porque en Nápoles las iglesias son lugares de asilo para los ladrones, asesinos, parricidas, y hasta para los deudores.

Pero no era cosa fácil ganar una iglesia, porque la mas próxima estaba nada menos que á distancia de mas de seiscientos pasos.

Pero atraviesa de pronto la mente de D. Felipe una

idea sublime. Ocurríale que la víspera dejó á su criada un poco indispueta: entra en el cuarto de esta, la halla en su cama, se aproxima y la toma el pulso.

—María, le dijo sacudiendo la cabeza, mi pobre María, te hallas peor que ayer?

—No, excelencia; por el contrario, responde la vieja, me siento mejor é iba á levantarme.

—Guardaos muy bien de hacer semejante cosa, mi buena María! no lo consentiría yo. El pulso está débil, pasmado, seco y profundo: hay abundancia de sangre.

—Dios mío! Señor, qué es lo que decís?

—Teneis un asolvamiento de los canales que conducen la sangre de las venas á las extremidades y la arteria al corazón.

—Es eso peligroso, excelencia?

—Todo es peligroso, mi pobre María, para el filósofo; pero todo es lisonjero para el cristiano: la misma muerte que para aquel es una causa de terror es para este un objeto de alegría: el filósofo trata de huirle; el cristiano se apresura á prepararse para ella.

—Señor, queréis decirme que ha llegado la hora de pensar en la salud de mi alma?

—Es preciso pensar siempre en ella, mi buena María; este es el medio de no ser uno cogido de improviso.

—Creeis que debo yo hacerlo ya?

—No, no, ciertamente: no estais todavía en ese caso; pero en vuestro lugar, mi buena María, enviaria á buscar el viático.

—Ah! Dios mío! Dios mío!

—Vamos, vamos, haya ánimo. Si no lo haces por tí, hazlo por mí, mi buena María: estoy demasiado atormentado, demasiado inquieto, y eso me tranquilizará.

—Ab! en efecto, me siento mala.

—Lo ves!

—Y no sé si será ya tiempo....

—Sin duda, apresurándose.

—Oh! el viático! el viático! mi querido amo.

—Ahora mismo, mi buena María.

Espióse el hijo del portero á la parroquia, y diez minutos despues se oyeron las campanas del sacristan. D. Felipe respiró.

La vieja María hizo sus últimas devociones con una fé y una humildad que edificaron á todos los concurrentes: despues de haber hecho sus devociones, su pio amo, que le habia dado un consejo tan bueno, y el cual no la habia dejado en todo el tiempo que duró el acto, tomó una de las varas del palio para acompañar de nuevo la procesion á la iglesia.

Al salir se encontró con los corchetes, los cuales con una orden de prision venian á prenderle en su domicilio. Al aspecto del santo Sacramento cayeron todos de rodillas, y vieron desfilar primero al sacristan, que iba tocando la campana, despues dos lazaroni vestidos de ángeles; despues los artesanos de la parroquia que marchaban de dos en dos, llevando cada uno una acha en la mano; despues el sacerdote que llevaba el santo Sacramento, y por último á su deudor que se les escapaba, merced al palio que tenia entre sus manos, y el cual pasaba por delante de ellos cantando con voz fuerte el *Te Deum laudamus*.

Llegada que hubo la comitiva á la iglesia, y hallándose ya por lo tanto D. Felipe en lugar sagrado, escribió á la buena María diciéndole que ella estaba tan mala como

el, y que viniese á reunirse lo mas pronto posible.

Una hora mas tarde la digna pareja estaba ya reunida.

El acreedor encontró en casa de D. Felipe una mesita, cuatro sillas y cuatro jicaras rotas; todo lo cual fué vendido on diez carlinos.

(Se concluirá.)

MESA REVUELTA.

UN POCO DE TODO.

GLOSA ATROZ.

*En la puerta de Jesus
el castillo de Bellver
riñendo con su muger,
se murió de un patatús.*

El día de la conquista
andaba la Calatraba
con arco, flechas y aljaba
persiguiendo á un organista.
Y encontrándole la pista
por la calle den Danús,
sin decirle tus ni mus
le pegó tal puntapié,
que del salto, á caer fué
en la puerta de Jesus.

Sóller, Artá y Valdemosa
bailando la zarabanda
fueron al monte de Randa
una noche tenebrosa.
Vieron á Venus hermosa
entretenida en coser:
la quisieron pretender,
y ella pegando un bufido
les enseñó por marido
el castillo de Bellver.

El arco de la Almudayna
que tales ofensas vió
á vengarlas se apresto
con el estoque en la vaina.
Se le cayó una polaina
de tanto andar y correr,
y se tuvo que acoger
al hostel de Son-Servera,
donde encontró el Cap de Pera
riñendo con su muger.

La torre de Cañamiel
no pudiendo aguantar mas
se fué á quejar á Caifaz
de que Muro le era infiel.

Dijola enojado aquel,
«Hija mia no hay tus tus;
vuélvete á jugar al mus
con Felanix y Buñola;»
y ella por no verse sola
se murió de un patatús.

Epigramas.

Un andaluz descarado
pasando algo distraído
con el baston hizo ruido
en la reja de un letrado.
Este le dijo enfadado:
¡Ay que gracia! ¡qué primor!
Pero el curro era de humor,
y sin correrse el maldito
dijo alargando el palito:
«Pues hágalo V mejor.

La hija de D. Gonzalo
burlóse de Federico
que blasonando de rico
llevaba un paraguas malo.
Se amostazó muy en breve
el mozo, y dijo confuso:
— este paraguas no lo uso
sino los días que llueve.

Un jóven estaba en cama
lamentando sus dolencias,
y un amigo que fué á verlo
vió salir la causa de ellas.
Entró y preguntóle: amigo
¿cómo va de vuestra pena?—
Mejor, pues en este instante
la calentura me deja.—
No lo dudo, respondió;
mas cuidado que no vuelva,
porque cuando yo subía
bajaba por la escalera.

Casó Anton con Blasa bella,
Gerardo, y cuando casó
á sus suegros prometió
no poner manos en ella.
Mas como es villana y tiesa
y le hundia siempre á voces,
se cansó, la dió de coces
y así cumplió promesa.



Manías y alucinaciones de algunos grandes hombres.

No obstante lo incompletos que aparecen los pensamientos de Pascal, es tanto su brillo que no se sabe que admirar mas, si la profunda razon ó la elocuencia sublime que en ellos se encuentra. A pesar de las lagunas y el defecto de transiciones que se advierten, se vislumbra el vigor y la unidad como en una obra perfectamente acabada.

Pues bien, este hombre admirable, una cabeza tan fuerte tenia en el mundo su flaco: todos saben que en los últimos dias de su vida creia ver á todas horas un precipicio á su lado, y su imaginacion turbada por un peligro imaginario extraviaba su razon. Llevaba á tal extremo la observancia de las practicas religiosas, que absolutamente se negaba á admitir los servicios de ningún criado por creer que un hijo de Jesucristo no debía servir á otro; llevaba ceñido un silicio con puntas de hierro para llamar, decia, su atencion sobre sí mismo, y reprimir los movimientos interiores de amor propio, á los cuales se sentia espuesto en la conversacion.....

El ejemplo de Pascal no es el único, pues en lo general alcanza á los mas grandes talentos. Sin embargo, las enfermedades morales tienen por lo menos de bueno que el que las padece no cree hallarse en un estado normal. Proviene por lo comun de exceso de trabajo, ó segun los sectarios de Gall, de ciertas protuberancias demasadamente marcadas en la parte superior de la cabeza..... Podriamos citar infinidad de manías de hombres grandes; pero nos limitaremos á las siguientes:

El célebre Cujas estudiaba y pretendia no poderlo hacer de una manera fructuosa, sino acostado en una alfombra boca abajo y rodeado de libros.

El historiador Mezerai se habia impuesto la ley de no trabajar sino con luz artificial, aun en medio del dia en lo mas rigoroso del verano; y como estaba en la creencia de que á semejante hora no alumbraba el sol en la tierra, salia á despedir á los que le visitaban con una bugia en la mano.

Varillas permaneció 34 años encerrado en un aposento para estudiar mas á su placer la filosofia y la historia. Desheredó á su sobrino por haberle escrito una carta sin ortografía.

Era tal la pasion del filósofo Baile por los volatines y los polichinelas, que al oír el tambor ó la trompeta con que se anunciaban, todo lo abandonaba; libros, amigos, el alimento, los asuntos ó las meditaciones; repartia sendos codazos á la muchedumbre para colocarse en el mejor puesto, siendo el último que abandonaba esta diversion, y para el la mayor de todas.

Maglabecci, bibliotecario del duque de Toscana, comia y dormia sobre sus libros, no apartandose de ellos sino lo absolutamente necesario. Dos veces en el curso de su vida salió de Florencia, y esto por órden del gran duque. Los únicos seres vivientes hácia los cuales mostraba algún interés eran las arañas. Su traje guardaba perfecta concordancia con su género de vida: componíase de una túnica parda que le llegaba hasta las rodillas, una gran capa negra llena de remiendos y de zurcidos, un sombrero de paño negro con anchas alas, por todas partes agujereado, y una corbata atestada de tabaco; una camisa

que no se mudaba mientras duraba puesta, la cual asomaba por los gastados codos de las mangas de la túnica; ultimamente un par de vueltas completaba tan brillante traje. Agreguemos á el un brasero que llevaba en invierno suspenso de las manos, pasmadas por efecto de la vida que llevaba.

Otro filósofo de la edad media habia pasado gran parte de su vida en hacer descubrimientos entelógicos: absorto enteramente en este estudio, que habia llegado á ser en él una idea fija, pasaba los dias y las noches entregado á la meditacion; su salud y su vida se hallaban sumamente deterioradas, y se habia suicidado á habérselo permitido su sistema filosófico. Como Luis XI, aunque impulsado por un opuesto sentimiento, habia prevenido á su médico le anunciase el término de sus dias cuando estoviese seguro de ello. « Cuando no me engañéis, lo decia, porque me causaríais el mayor de los pesares.» Cuando oyó tan consoladora palabra del esculapio, ¡ Dios sea loado! dijo con entusiasmo á sus discípulos reunidos en derredor de su lecho; voy por fin á conocer el gran secreto. Pero, añadía tristemente, cuan cierto es que no hay en la tierra felicidad sin mezcla de pesares: voy á saber el gran secreto; único objeto de las meditaciones de toda mi vida mas no podré comunicárosle.....

Otro filósofo, tambien atacado del mismo mal, unicamente abandonaba sus meditaciones para ir á estodiar junto al lecho de los moribundos la naturaleza y clase del último aliento que se exhalaba de su pecho, el rayo divino que iluminaba su última mirada..... Al fin cansado del poco fruto de tantas y tan repetidas indagaciones resolvió saberlo por sí mismo y lo mas pronto posible: al efecto se abrió las venas, habiendo convocado antes á sus amigos y compañeros; les encomendó eficazmente le estuvieran mirando con la mas minuciosa atencion, ofreciendo darles á entender por medio de una mirada la existencia de esa luz del cielo, que segun su sistema, debia descender sobre el moribundo para arrancarle á su primera existencia, toda material, y marcar la transicion entre la vida de pruebas y la vida futura, la separacion de la alma y de la inmortalidad. La historia no dice lo que vieron.

Hé aquí otras flaquezas de diferente naturaleza y todavía mas extraordinarias.

El físico Boyle se ponía todo convulso cuando oia el susurro que causaba el agua al salir de una espita.

El vencedor de Jarnac y de Montcontour, Enrique III, tenia tal antipatía á los gatos que no habria sido dueño de permanecer en una cámara donde hubiese uno.

El duque de Espenon y Tycho-Brabé, el gran astrólogo dinamarqués, cambiaban de color y aun se desmayaban al encontrarse con una liebre.

Bacon caía en un síncope cuando habia eclipse de luna, y no era esta la única flaqueza del gran sabio: Bacon clasificaba la astrologia entre las ciencias incontestables, y la colocaba en el mejor lugar en su árbol enciclopédico. Refiere con suma gravedad interpretaciones de sueños que se digna comentar.

Hortensio, profesor de matemáticas en Amsterdam, predijo que moriria en el año de 1639, y que dos jóvenes holandeses, que tenia consigo, fallecian tambien en el mismo año. Esta idea le dominó de tal manera que murió efectivamente en el año predicho, lo mismo que uno de los dos holandeses; Daniel Heislias, el otro

jóven, cuya imaginación se ocupó de tal idea desde aquel momento, enflaqueció, y á duras penas evitó el fatal horóscopo. Descartes refiere este hecho.

Hobbes, el célebre espíritu fuerte, no podía permanecer un solo instante sin luz durante la noche sin que le acometiese un delirio: tenía un miedo horrible al diablo.

No acabaría si quisiese enumerar los extravíos de imaginación de nuestros mayores ingenios. Hé aquí los hechos sentados; á los fisiologistas y á los médicos corresponde sacar las consecuencias, puesto que la psicología se confiesa impotente para explicarlos; ¿y podrá hacerlo la fisiología?—*Mr. Roux Gerrand.*

NOTICIAS TEATRALES.

TEATRO DE PALMA.

Como uno de los actores que tomaron parte en los coros de la ópera *Norma*, cantada el sábado 7 del actual, á beneficio de los tres artistas líricos italianos no me incumbe hablar en este periódico de los resultados, y para complacer á mis lectores copio lo que respecto de dicha función dice *El Bolear* del 9, en su número 112.

Restame ahora dar al público Palmesano en nombre de la Sra. Torres, de los demas actores y mío, las mas expresivas gracias por las tan señaladas muestras de deferencia que nos dió, acreditando que no le era desconocido el móvil que nos guiaba en la ejecución de un espectáculo tan ageno de nuestro arte.

Hé aquí el artículo citado.

El desempeño de la ópera *Norma* puesta en escena en la noche del 7 á beneficio de los cantantes italianos que se hallan accidentalmente en esta capital, ha correspondido cuanto era dable al objeto filantrópico que motivó su estudio y su representación. Generosos los actores de nuestra compañía dramática ofreciendo cantar los coros, y generosa la empresa cediendo el local para la función, solo faltaba que ademas del buen éxito se obtuviera para los beneficiados el producto de una entrada llena. Todo se ha conseguido, en términos de que los actores líricos recordarán seguramente por mucho tiempo con reconocimiento y satisfaccion el 7 de octubre.

Digno es en verdad de los mayores elogios ver á los actores españoles prestarse á un trabajo que por ageno á su profesión ha de serles doblemente costoso y desempeñar el papel de simples coristas para remediar las necesidades de tres compañeros que hallándose en tierra extranjera sin ajuste, ni recursos apelan á su generosidad.

Y al tributar á todos las gracias, en lo cual cremos ser intérpretes de los sentimientos de nuestros compatriotas, permítasenos hacer una mención especial de la Sra. Torres dama jóven de este teatro, que en el desempeño de la parte de Adalgisa demostró una seguridad completa, cantando con afinación, y no sin gusto en varias ocasiones, lo cual unido al buen timbre de su voz hizo que ejecutara su parte cual nunca habiéramos creído posible. El pú-

blico justo apreciador del mérito que contrajera por tantos conceptos la señora Torres, le colmó de innumerables y estrepitosos aplausos, de aquellos aplausos en que contra su costumbre no pueden dejar de tomar parte hasta las personas mas indiferentes, de aquellos aplausos que pocas veces son tan unánimes y tan merecidos.

No se crea sin embargo que nuestros encomios son dictados por el deseo de que continúen las representaciones líricas; antes al contrario opinamos que los cantantes italianos deben emplear el producto de su beneficio en los gastos de su viage, y dejar libres á nuestros actores para poderse dedicar asiduamente al estudio de buenas composiciones dramáticas.

TEATROS DEL CONTINENTE.

Zaragoza.—El beneficio de la aérea bailarina Mme. Guy Stephan ha tenido lugar con la *Ilusion de un pintor* baile en dos cuadros. Bailó un paso á dos, el ole y el vals de Alba flor. La entrada pasó de 1200 personas. Se ha visto comprometida á dar cuatro funciones mas, y en la noche del beneficio hubo de todo, aplausos, bravos, gritos, versos, coronas y palomas. No hay memoria en Zaragoza de un entusiasmo semejante.

Madrid.—En el teatro del Instituto se ha puesto en escena la comedia de magia *Embajador y hechicero* últimamente refundida por su autor: el Sr. Caltañazor ha sido estrenadamente aplaudido en su papel de *Gazapo*.

Sevilla.—En la noche del 18 del pasado se ejecutaba en el teatro de esta ciudad la ópera *Y Lombardi*, y en la romanza que cantaban la señora Vitadini y el señor Solieri, se le demudó á este último el semblante de improviso y le faltó la voz: en posición tan aflictiva pudo manifestar al público con palabras entrecortadas el accidente que sufría. El origen de tan triste ocurrencia fué que el señor Solieri sudaba con abundancia cuando hubo de salir de su cuarto para pasar al escenario y recibiendo un poco de aire al atravesar el corredor le causó un pasmo en el pecho que súbitamente le privó de la voz. El cuarto del artista se vió de pronto lleno de espectadores que subieron p esurosos á informarse de su salud y á manifestarle el sentimiento que les causaba semejante ocurrencia.

Jerez de la Frontera.—En el coliseo de esta poblacion trabaja hace algunos dias una nueva compañía de ópera, á la cual se tributan merecidos aplausos. Parece que forma parte de ella el primer bajo español D. Joaquín Becerra, y es uno de los que mas se granjean al aprecio de los Jerezanos.

Ha llegado á Madrid el jóven poeta D. Eduardo Asquerino que ha dejado en Sevilla un drama para su ejecución en uno de los teatros de dicha ciudad y que lleva por título *La conquista de Sevilla*.

Dentro de pocos dias empezarán en el teatro de la Cruz las representaciones de la comedia de gran espectáculo titulada: *El Diluvio universal*, escrita nuevamente por el señor Zorrilla, la cual irá precedida del prólogo *La Creacion del mundo*, tambien original del mismo poeta.

El señor D. Ramon de Navarrete ha dedicado al Liceo una comedia de costumbres, original, en tres actos, titulada: *Un matrimonio á la moda*.

IMPRENTA BALEAR, á cargo de P. J. UMBERT.